



AÑO V | MADRID, 1 DE NOVIEMBRE DE 1962 | NÚM 50

Depósito legal: M-9546-1958.

AL LECTOR

Equivocaríamos al lector y nos engañaríamos a nosotros mismos si en esta ocasión, como en todas, no fuéramos realistas y diáfanos.

Como es bien sabido, acabamos de distribuir el primero de los números que han de integrar el quinto año de «LA TERRETA». Muchos de los suscriptores habituales nos repusieron fondos; al resto hubo que enviarles el periódico contra reembolso. Podemos afirmar, con la natural satisfacción, que casi en su totalidad, los reembolsos han sido atendidos. Es un detalle que consideramos significativo. Significativo de que aún quedan muchas personas que no se han cansado de leer y valorar estas modestas columnas.

Ha habido, naturalmente, un pequeño número de fallidos. Personas que se encuentran en dificultades económicas; otras en las que sí habrá cundido la indiferencia, y algunas pocas—¿por qué no decirlo?—que más o menos verazmente se habrán declarado incompatibles con el modo de ser del periodiquito.

En compensación, nuevos suscriptores han venido a honrarnos con su adhesión y aportación. Podemos asegurar que el quinto año está ya económicamente salvado. Estamos, pues, contentos. Adelante.

EDITORIAL

La acción social

Un fenómeno peculiar de nuestro tiempo, perfilado con más nitidez cada día, es el llamado problema social. ¿Qué es lo social? Hasta ahora, un vocablo de acepción muy amplia con que se adjetivaba la sociedad, es decir, ese ente colectivo que forma el conjunto de los hombres al convivir o, simplemente, al coexistir; ese estar más o menos próximos o juntos. Pero la palabra «social» está evolucionando hacia un concepto equiparado al de justicia social, esto es, a una mayor equidad entre los seres humanos, a una menor diferenciación entre las clases, las familias y los individuos. Esta homogeneización se pretende particularmente en el aspecto económico. Empieza a parecer absurdo que unos tengan tanto y otros tan poco. O, lo que es lo mismo, que haya pueblos donde existan unos pocos inmensamente ricos y tantos muchos inmensamente pobres. Este rasgo extremista es el que, entre otros, define a los países llamados subdesarrollados; ejemplo, casi todos los países sudamericanos. En contraste —Norteamérica, Occidente y Norte europeos—tenemos otros pueblos de alto nivel de desarrollo, donde predominan las clases medias, que crecen de día en día a expensas de los dos extremos.

España, como es bien sabido, está en una zona intermedia. Ni es país de alto desarrollo ni país subdesarrollado. Trasladado el problema a escala creyventina, vemos que nuestro pueblo, por razones geográficas, culturales y económicas, debería estar entre las zonas españolas de más alto nivel. De hecho, todos sabemos que no es así. De ahí que la misión urgente, inaplazable, de los creyventinos conscientes de su responsabilidad cívica y moral sea en estos momentos analizar las causas de nuestro estancamiento, o débil avance, y tratar de cambiar las tácticas para una acción social más viva y operante. No se pueden admitir en estos tiempos mentalidades que sigan creyendo que la pobreza y la ignorancia son virtudes. Deben convencerse estas personas que el analfabetismo, los jornales insuficientes, el distanciamiento de las clases, el orgullo de profesión o apellido están perdiendo rápidamente vigencia.

La Iglesia (léase enciclica «Mater et Magistra», pastorales de Metropolitanos, etc. También la acción estatal y la creciente preocupación de técnicos y economistas) ha visto con meridiana claridad este asunto y propugna una vigorosa acción social de gran alcance. Nos dicen que en las organizaciones parroquiales de Creyventina se acaba de crear una sección llamada de Justicia Social, donde se abordan estas graves cuestiones con coloquios, encuestas entre los trabajadores y análisis conducentes a una mayor responsabilización de las clases empresariales y dirigentes de la localidad. En verdad, no tiene espera esta tarea de elevar y dignificar a la masa proletaria. Tener menores en las fábricas, hacer dejación de otros sagrados derechos laborales, abandonar a los menos dotados a la suerte de su inerte condición, son situaciones que se están volviendo anaerónicas y ya no tienen razón de ser.

Siempre a sus pies...

ALFOMBRAS IMPERIAL

PARA DAR CONFORT Y
DISTINCIÓN A SU HOGAR

De venta en buenos comercios de
España, con la garantía de nuestra
acreditada marca.



EDITORIAL

Comunicación

En nuestro número anterior, el Excmo. Ayuntamiento de Crevillente mandó publicar unas interesantes informaciones. Tenemos que recibir con satisfacción esta medida, en la que la Corporación municipal establece comunicación con la opinión pública. También se nos dice que el señor Alcalde, a través de la Emisora local, convoca al vecindario para que asista a los plenos.

Ya en otras ocasiones hemos abogado por un régimen de ventanas abiertas para el organismo rector de la vida crevillentina. Nunca se nos ha alcanzado que la luz y el aire puedan perjudicar a nadie. Lo que ocurre es que en todas partes hay seres —léase almas— entecas o medrosas.

Esperemos que esta primera información municipal aparecida en estas columnas sea como el inicio de una nueva táctica más abierta e integradora.

Creemos descubrir un signo sintomático en los hechos que el Ayuntamiento nos describe al explicar al vecindario las particularidades de las obras del alcantarillado y las exacciones correspondientes. Parece evidente que los vecinos no reaccionaron en ningún momento del largo proceso legal a que están sujetas esta clase de obras; que los vecinos se desentendieron de la cuestión, y así tuvo que ser la fría legalidad oficial la que estableciera las normas, a espaldas del indiferentismo público. Pensamos que este es el natural resultado de muchos años de inhibición oficial. El pueblo crevillentino no está acostumbrado, ni poco ni mucho, a compartir los afanes municipales. De ahí que esté aceptando con evidente malhumor la contribución que lógicamente le corresponde para sufragar estas obras de alcantarillado, tan importantes para la salubridad, la higiene y la comodidad de ellos y de todos los demás vecinos. Si conocer es amar, es preciso que el pueblo crevillentino conozca más que hasta ahora sus problemas comunales, dándole participación de alguna manera, y en lo que sea posible, en la solución de estos problemas. Desentenderse el Municipio de la opinión pública provoca, a su vez, en justa reciprocidad, que la opinión se desentienda de las graves, arduas y difíciles tareas que al Municipio incumben.

Precisa variar la táctica, como parece que empieza a variar. Nos agradecería que esta medida de comunicación pública que acabamos de comentar fuera seguida de otras en esa misma línea de informar e implicar al pueblo en los nobles anhelos de la comunidad. No será ello fácil ahora, pero tampoco imposible.

EDITORIAL

La enseñanza en Crevillente

Ya saben nuestros lectores que la responsabilidad oficial de la enseñanza en Crevillente ha cambiado de mano.

Difícilmente otro tema municipal podrá ser más importante y trascendente que la enseñanza para el futuro—un futuro mejor—que todos deseamos para Crevillente.

Por nuestra convicción irreversible, tenemos que ser muy pesados y reiterativos, y exigentes, en esta materia. Entendemos que no basta con que un teniente de alcalde se ocupe y se preocupe de los problemas de la enseñanza. Son demasiadas las tareas que tocar: vigencia del censo escolar, asistencia y control escolar; acondicionamiento de las escuelas; muy buenas relaciones humanas con el magisterio local para que rindan al máximo, con incentivos complementarios para un mayor bienestar material y moral de esta clase; cantina y ropero escolar; excursiones y visitas pedagógicas; implicación de los padres en las actividades de la escuela; aplicación de técnicas y métodos modernos y eficientes; extirpación radical del analfabetismo; preaprendizaje profesional, etc.

Es evidente que la simple enumeración de estas tareas convence a cualquiera de la imposibilidad de ser llevadas a la práctica por un hombre solo. Es la Junta Municipal de Enseñanza la que debe funcionar en su totalidad y plenitud, repartiéndose sus miembros las diferentes funciones con arreglo a tiempo disponible, vocación y conocimientos. Nos agradecería oír voces autorizadas en la materia. ¿Funciona la Junta de Enseñanza? ¿Cómo y quiénes la integran? ¿Qué programa desarrolla?

La enseñanza, en efecto, es nuestro tema predilecto. Creemos que los crevillentinos deben interesarse más que hasta ahora por estas cuestiones. Lo hemos dicho muchas veces: la enseñanza y sólo la enseñanza podrá fraguar el porvenir crevillentino, proporcionando ciudadanos más preparados y conscientes en beneficio de ellos mismos y de la comunidad.

A la comarca del Vallés

(Leído en Radio Nacional de España, en Barcelona, el 13 de octubre, en la emisión «Fantasía».)

Soneto

Hoy Cataluña envuélvese en crespones
y España entera le acompaña en duelo.
Trocado en barrizal su fértil suelo,
ya del ave no escucha las canciones.

Sólo hay gemir de tristes corazones
que, huérfanos de amor, ven sin consuelo
borrados su ilusión y su desvelo
en doloroso caos de aflicciones.

Mas hay, entre pesar y pena tanta,
como un alboraceo de luz que canta:
Es el amor fraterno, que florece,

mostrando su poder, dulce y fecundo,
y al par que alienta el alma, que padece,
va alceccionando, en caridad, al mundo.

Ricardo TEJADA

UN GESTO ALTRUISTA

Suscripciones becasas, a mitad de precio

Un amigo de LA TERRETA, que quiere ocultar su nombre, pone a nuestra disposición hasta CINCO MIL PESETAS para que, a su cargo, podamos primar o becar hasta cien nuevas suscripciones, que serían otorgadas a mitad de precio; es decir, a CINCUENTA PESETAS los doce números.

Nuestro benefactor no pone ninguna otra condición, aunque dice «que le agradaría que estas suscripciones fueran a parar en beneficio de los económicamente débiles.»

Ya lo saben nuestros lectores. Los cien primeros suscriptores que lo soliciten, tendrán derecho a este precio bonificado de CINCUENTA PESETAS por todo el quinto año.

Nuestra inmensa gratitud al donante.

ANUNCIESE EN "LA TERRETA"

LA TERRETA llega hasta el lector más insospechado. La casi totalidad de los crevillentinos residentes en toda España—y muchos del extranjero—leen cada mes la Revista. Las clases más pudientes y representativas de Crevillente son, asimismo, suscriptores y lectores.

La tarifa de anuncios es económica: una peseta por milímetro y columna para cada inserción.

Comerciante, industrial crevillentino: Haga una prueba anunciándose en LA TERRETA.

Si a usted le interesa dar a conocer su artículo o su establecimiento en todo el mundo crevillentino, debe anunciarse en LA TERRETA.

EDITORIAL

Teatro de aficionados

Hemos leído en estas columnas que el Grupo Teatral de la «Unión Musical» pondrá en escena, en la inmediata festividad de Santa Cecilia, la popular zarzuela «El anillo de hierro».

Crevillente tiene una noble y arraigada tradición teatral. Las compañías y los artistas más eminentes desfilaron por nuestros coliseos. Hoy, menos; porque la carestía de la vida hace casi prohibitivas las giras teatrales. Por eso hay que incrementar las representaciones de los aficionados. En Crevillente todo habría de reducirse a actualizar esa tradición de que hablamos. Siempre ha habido en Crevillente excelentes aficionados a las candeliejas. Siempre se ha representado comedia, drama y zarzuela por los artistas crevillentinos. Ahora es llegado el momento de revitalizar esa afición, integrándose todos los elementos locales que sienten el teatro, formando un bloque bien unido y avenido, para poder practicar y acrecentar esas actividades teatrales. El teatro es una bella inquietud artística, de gran utilidad. Ennoblece a quien lo practica; deleita al espectador; influye favorablemente en las costumbres; estimula el sentimiento estético; enriquece la sensibilidad...

Todo lo que los aficionados crevillentinos, y Crevillente con ellos, hagan para altear el arte teatral ha de contar con la adhesión y simpatía de todos.



La Coral canta a su ya declarado Patrón

En nuestra Iglesia Parroquial, el pasado día 4, festividad de San Francisco de Asís, el seráfico Santo, canonizado por Gregorio IX, ya declarado Patrón de nuestra masa Coral, bajo la dirección del maestro Ruiz Gasch, la Coral actuó junto al altar del Santo, bellamente adornado con flores naturales.

Interpretaron los 42 miembros que en esta ocasión componían el grupo la famosa «Misa» de don Alejandro Perosi de forma magistral. La primera tiple, María Teresa Quesada, estuvo admirable en el «Panis Angelicus», de Franck, y el dúo, con la señora Asunción Igual Davó, no tenía igual. Nos referimos al dúo del «Ave Verum», de

Mozart. Al armonio, la señora Pilar Más Sierra, a la altura de su profesorado.

Nuestro paisano, el reverendo sacerdote don Juan Bautista Aznar, felicitó calurosamente a todos los coralistas. Otro tanto hizo nuestro Párroco, don Antonio Rodríguez, entre otras personalidades.

El acto fue organizado y presidido por nuestro Excelentísimo Ayuntamiento.

Aunque el día permanecía lluvioso, hubo una gran asistencia. Los coralistas saben cada día más imponerse al natural temor y cantar con soltura y abineo cuando, como en esta ocasión, lo requiere, al faltar muchos de sus habituales componentes.

Antonio LOPEZ CORTES

Más sobre las palmeras

Alguien quiso en Crevillente sustituir las palmeras de la plaza de los Mártires por árboles (sic) que dieran mejor sombra al transeúnte que por ellas discursaría. Es natural que el proyecto causara su rebolera y hubo gentes que pusieron el grito en la estratosfera. Hasta don Javier de Burgos, y Borro, eximios poetas, echaron su cuarto a espadas al terciar en la palestra. No es para menos, ¡caray!, pues que si el calor aprieta y al atravesar la plaza las muchachitas se tuestan, ¡mejor!... Irán a la moda... Y en cuanto a la gente vieja, que se hagan de una sombrilla; todo menos la torpeza de cambiarnos una sombra como esta de las palmeras, sombra sutil, que acaricia como abanico de sedas; sombra de encaje que da prestancia a nuestra silueta; sombra espiritual y única, en que el alma se recrea. ¡No, por Dios!... Y es que, además, ¿quién no ha visto a esas palmeras allá por Semana Santa llorar lágrimas de perlas, que al estrellarse en los «pasos» sagrados son como estrellas que descendieran de Arriba para iluminar conciencias? Y sobre todo, cuando hay cosas tan ruines y feas que talar en Crevillente como en cualquier otra aldea, villa, ciudad o aldeaño, cuando hay millares de higuerares estériles, ¡oh!, amigos míos!, dejad en paz las palmeras. Sin ellas, lo dijo Borro, todo quedará en tinieblas...

Y conste que yo, aunque ahora rompa mi lanza en la encuesta, nunca estuve en Crevillente (cosa, en verdad, que me apena), pero lo admiro y lo quiero a través de LA TERRETA.

A. G. MARTIN DEL VAL

N. de la R.—Este señor es «el linotipista-poeta».

ANIVERSARIO

A don Francisco Candela Alsuar, alcalde que fue de Crevillente, al cumplirse el primer aniversario de su muerte.

Siempre en defensa de la humilde clase la justicia hizo con prudente mano, que el pobre para él fue un buen hermano que siempre aconsejó con sabia frase.

De amigo del obrero, sentó base y le prestó su apoyo cual cristiano, aunque dió la preferencia a todo anciano, que tan cerca de Dios tiene su fase...

El bien de Crevillente fue su meta: la gente le apoyó por bueno y justo; un Colegio fundó, por ser su gusto;

tal tuvo su conciencia y tan completa, y tal la justicia en su férrea idea, que igualó al Alcalde de Zalamea.

M. Candela Espinosa.

MANTEQUERIAS TREBOR

GERMAN GUILABERT

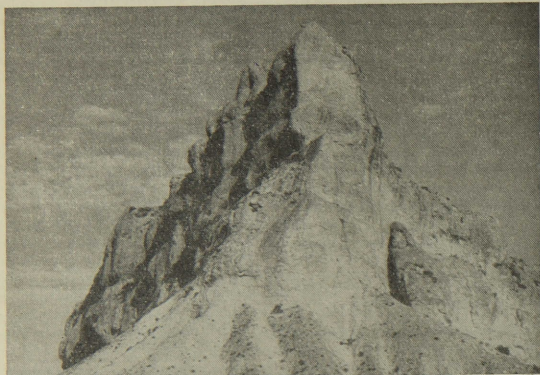
Desengaño, 11 - Teléfs. 2216014 y 2321002

MADRID

MANTEQUILLAS - LICORES

Servicio a domicilio

“CASTELL VELL”



En la «Tanca» el camino se bifurca. Seguimos el que pasa bajo el acueducto, que es sinuoso, angosto, polvoriento y, sobre todo, muy empinado. Al principio sube por la derecha de la barranca, para luego—cuando el vallecito se va ensanchando—pasar al otro margen y continuar subiendo, hasta que ambos—camino y valle—desembocan en el gran circo que forma la depresión del Castell Vell.

Al traspasar la última loma del camino, el paisaje cambia, la vista, construida por las paredes del embudo, abarca ahora la gran extensión de dos valles, que semejan cortados por la proa enhiesta de un gran acorazado. Es la mesa del Castillo. El «Pla» en primer término, recostado contra el farallón no se sabe si sosteniéndose o sosteniéndolo. A lo lejos, las murallas rojas, bajo el techo azul del cielo. Al frente, la *Monja*, ese diente de roca que parece caminar hacia la cumbre...

Las laderas de tierra grisácea están moteadas de enormes rocas, sobre las que el verdín ha dibujado los más extraños caprichos, y de matas de cantahuero y de tomitillo—flores blancas y moradas—, que diamas sembradas a la chamberga.

Los colores se confunden: el borde rojo del cantil está vetado de negro. La masa de la roca es ocre, amarilla y blanca. Sobre los oscuros verdes de las plantas, un halo de púrpura...

Se divisan multitud de casitas. Su ruinoso estado nos hace pensar en un pasado más lluvioso, en unos días en que estos altos valles eran la riqueza de nuestro pueblo, cuando en esos bancales que trenan por las lomas... florecían los frutales, se enramaba la viña y se mecía el dorado cereal.

El Castell—el castillo—tiene verdaderamente esta forma, amurallado, con rampas, almenas, fosos... En su explanada, restos de un antiguo aljibe, y por doquier quedaba

des donde refugiarse. No es extraño que nuestros antepasados lo eligieran para defenderse...

Y, lo más raro. El suelo de la mesa está cubierto por infinidad de restos de cerámica antigua, de todas formas y colores. Nos hace pensar si en algún tiempo ha existido aquí una alfarería o se llevaban vasijas con ofrendas, o también, quizá, que este lugar—como «El Castellà Colorats»—hubiera sido una necrópolis.

En la parte norte del valle, la Peña alta está retorcida y vuelta al revés, formando dos rincones. Los de «La Monja» y «La Palmereta»; aquí el terreno es muy quebrado, el aire lleno de ecos y sus paredes grabadas por la erosión parecen mandarnos un mensaje en escritura cuneiforme...

Quizá nos estén indicando que cantemos la belleza de estos rincones, pidiéndonos que conozcamos más nuestra sierra, para quererla más y utilizarla mejor en todos sus aspectos...

Antonio MAS ARDID

(Foto Alberto Candela Candela.)

COMPLEJOS

Veo, por fin, que LA TERRETA empieza a hablar claro. Creo que, como yo, hay muchas personas en Crevillente y fuera de Crevillente que consideráramos que la Revista de Exaltación Crevillentina era, eso, una tribuna para prodigar aplausos, tal vez porque es más cómodo aplaudir que criticar, criticar tantas y tantas cosas mal hechas como se hacen. Parece que nos estamos equivocando y que LA TERRETA no duda en afrontar la impopularidad (o ganarse la popularidad, no estoy muy seguro

de ello), llamando a las cosas por su nombre. Esta nueva actitud, diríamos de eficacia dialéctica, le acarreará al periódico algunos quebraderos de cabeza. Pero no temen demasiado porque detrás de él somos muchos quienes, aun sin decirlo, estamos al lado de quienes desean cambiar un estado de cosas y unas mentalidades inservibles para los tiempos que corremos. No se preocupe LA TERRETA porque haya en Crevillente unos mozalbetes que no se recatan en decir que no cejarán hasta que el periódico no tenga en el pueblo ni un solo suscriptor. No se preocupen tampoco porque haya otros, menos mozalbetes, que dicen que LA TERRETA tiene sus días contados, como los tuvieron otros periódicos crevillentinos. Unos y otros, jóvenes y viejos, no son más que mentes anquilosadas, fuera de la realidad de nuestro tiempo, a quienes todo cambio y todo anhelo de mejora les asusta, tal vez porque ellos sean incapaces de mejorarse a sí mismos. Estas personas están llenas de complejos. Complejos de envidia hacia todos quienes quieren y saben hacer algo más de lo que ellos han hecho; complejos de envidia para quienes se muestran más emprendedores, más generosos, más espléndidos que la tacañería de ellos (tacañería material o moral) les permite. ¿No es tacañería moral el oponerse por sistema a toda idea que proceda de otros, como recientemente se ha dicho en estas mismas páginas?

Yo no conozco muy bien a quienes hacen LA TERRETA, pero me basta saber que predominan los crevillentinos ausentes. Crevillentinos que, a pesar de no vivir en el pueblo, siguen acordándose de él y haciendo algo en su beneficio. A mí me gusta de las personas más los hechos que las palabras. Y sé muy bien que los crevillentinos ausentes han traído a Crevillente algunas cosas, a cambio de nada o de muy poco. ¿Hay a quien le pueda parecer mal este proceder altruista de los crevillentinos ausentes? Sí, a todos los que tienen complejos de envidia o de sordidez. A todos quienes pudiendo hacer no saben o no quieren hacer: a los tacaños de todas clases, a esos a quienes hay que dar en el codo para que suelten algo.

Ultimamente se habló en estas columnas de los Rayos X que donaron al Asilo de Crevillente los crevillentinos residentes en Cataluña, aparato que sigue arrembado desde hace varios años, con el pretexto de que hace falta algún dinero para instalarlo. ¿No es esto una vergüenza? ¿No explica este hecho por sí mismo que los crevillentinos de Cataluña se hayan desmoralizado y no quieran saber ya nada de Crevillente?

Afortunadamente, parece que los crevillentinos de Madrid tienen más aguante. Creo honradamente que quienes en tantos aspectos han demostrado amor a su tierra y un deseo de ser útiles a sus paisanos necesitarían al menos que alguien lo dijera. A falta de otro, ese alguien he sido yo. Y quiero añadir. Crevillentinos ausentes: No desmayéis y adelante. Con congresos o sin congresos, con «pasos» o sin «pasos», con recibimientos o sin ellos, con LA TERRETA o sin ella. Adelante siempre. Quien es agradecido es bien nacido. Y vosotros debéis agradecer a nuestro pueblo, a falta de otra cosa, el hecho de que os haya dado el ser. Vosotros, adelante. Dejando a los envidiosos e incapaces con su proliferación de complejos.

Un crevillentino como hay muchos

Aquí, Crevillente



¡VAYA, HOMBRE!

Una curiosa competencia entre recoveros ha tenido lugar durante varios sábados en nuestra población. Según se nos dice, uno de ellos adquirió una cantidad importante de pollos pensando que su reventa a cincuenta y dos pesetas el kilo podía resultarle un buen negocio; pero fuera porque eran muchos pollos o porque sus competidores se vieran en un apuro para expendir los suyos, el caso es que se produjo una especie de subasta hacia abajo que resultó muy provechosa para las amas de casa, tan poco acostumbradas a ver bajar los precios, que en este caso llegaron a treinta y seis pesetas kilo.

Vivir para ver, queridos lectores. O como exclamó una sorprendida ama de casa: «¡Vaya, hombre, una vez tenían que ganar los moros!»

EL DESVIO, DENTRO DEL CASCO URBANO

Por el Ayuntamiento se ha notificado a la Jefatura de Obras Públicas que la carretera de circunvalación es ahora algo así como una calle, puesto que al edificarse hacia el Sur, que parece ser la dirección más favorable, del plano general de urbanización, ha quedado flanqueada de viviendas.

Busca el Municipio con esta comunicación conseguir que por el Ministerio de Obras Públicas se autorice la disminución de distancias en las construcciones y la apertura de una nueva carretera de circunvalación más alejada de la zona habitada, con el fin de prevenir desgracias por accidentes de tráfico, a la par que poder desarrollar en el nuevo sector urbano los planes municipales encaminados a dotar a

las nuevas barriadas de los imprescindibles servicios.

EL NUEVO GRUPO ESCOLAR. TERMINADO

Ha comenzado a funcionar oficialmente el Grupo escolar de ocho aulas «Francisco Candelera Adsuara», construido en «Els Abrets»—que, aclaremos a nuestros paisanos ausentes, es la antigua Vereda Hospital inmediata a la calle Salud—y a la marcha de cuyas obras nos hemos referido en varias ocasiones.

El edificio, de dos plantas, es de líneas modernas y las clases son amplias, luminosas y ventiladas, disponiendo de los suficientes patios de recreo y de un claustro en la parte anterior, para que los muchachos puedan salir de las aulas los días desapacibles sin temor a la lluvia o el viento.

Vicente García Serantes, Joaquín Fons y hermanos, don José Moreno, don Emilio Ramírez, Vicente Capitán, Manuel Zurita, don Abel Otero, y otros muchos—que irán apareciendo aquí oportunamente—que desde el primer momento supieron hacermee grata la vida con su cariñoso trato y suma de atenciones fraternas en esta incomparable Sevilla, de la que me enamoré desde mi llegada.

Los primeros meses transcurridos en paz, esa bendita paz que tanto necesitaban mi espíritu y mis nervios, tuvieron la virtud de ahuyentar la pesadumbre que agobiaba mi alma, devolviéndome la alegría y dulcificando mi carácter. Pero, sin embargo, debido a los pobres haberes que percibía oficialmente de mi cargo en el Conservatorio, los picaros ingresos me hacían pensar mucho buscando la forma de aumentarlos, para que me permitiesen el traslado de mi familia y poder normalizar nuestra vida reunidos y felices por completo. Manuel Font de Anta, el compositor eminente, fue el primero en solicitar mi colaboración para que, ingresando en la Capilla que actúa en los cultos al Gran Poder, de la Parroquia de San Lorenzo, interviniera con mi violín, ayudando a la interpretación de un poema escrito por tan preclaro maestro, con cuya amistad me he honrado largo tiempo. Así lo hice, agradecido por su atención. Corrió la voz entre los demás amigos, y pronto se decidieron a solicitar mi concurso—también para idénticos fines—don José Moreno, don Norberto Almandoz, Manuel Zurita, el notable tenor Manuel Villalba y los hermanos Pantión.

Una tarde, previamente invitado, visité «Radio Sevilla», donde tuve el gusto de saludar al director, don Antonio Fontán, y a don Fernando Machado (entonces ingeniero jefe), quienes, después de conocer mis andanzas por el mundo, me ofrecieron la dirección artística de la emisora y el puesto de primer violín del cuarteto que allí actuaba diariamente. Acepté, complacido, y para empezar mis artísticos trabajos propuse, y obtuve, la reforma ampliatoria de la agrupación mencionada, que se convirtió en sexteto, formado por el excelente pianista Manuel Navarro, el violoncellista Segismundo Romero, contrabajista Pedro Zúñi-

(Continuará.)

por vía fluvial. Los pasaportes, que tantas puertas nos habían abierto ya, facilitaron los trámites y emprendimos el arriesgado viaje por aquellas altísimas sierras, y por una carretera estrechísima en la que no se podía circular simultáneamente en las dos direcciones, teniendo que esperar en determinados sitios, algo más anchos, el paso de algún otro vehículo que viniese en sentido contrario. Empleamos cuatro días—con jornadas de quince horas—en recorrer totalmente el difícil camino. Al llegar al Páramo, donde existe un monumento al Libertador a 4.118 metros de altura, empezó a oscurecer. Se probaron los faros del automóvil, que no funcionaban, obligándonos esta avería a pasar toda la noche al borde de un precipicio de 200 metros, sin luz y soportando una tempestad de viento y de fortísimas rachas que ponían en peligro el «auto» y sus ocupantes. Ya supondrá el benevolo lector que no fue posible dormir, y menos escuchando los rezos y continuo llanto de la joven esposa de Joaquín Fuster. ¡Qué noche más espantosa!...

Amaneció, y bastante calmado el vendaval, pudo reanudarse la marcha. Descendíamos constantemente, cien, doscientos, mil, dos mil metros, hasta encontrar unos barrancos, a modo de temible desfilerado, por cuyo fondo está trazado el camino. De vez en cuando veíamos alguna cruz de piedra, y preguntamos al simpático negro que conducía con tanta habilidad nuestro coche, qué significaban, respondiendo que señalaban lugares donde algún aguacero había causado víctimas con su torrencial. El lugar era muy peligroso y el muchacho miraba sin cesar no sólo al malísimo camino, sino al cielo. Transcurrida escasamente una hora comenzaron a aparecer nubes, y el chófer buscó sin pérdida de tiempo una altura donde puso el automóvil, con tanta oportunidad que, cinco minutos después, comenzó una fortísima lluvia. Por las cuestas laterales caía el agua como despedida, y muy pronto, hizo su aparición el temido torrente, que arrastraba incluso árboles y lo arrollaba todo, alcanzando las aguas una altura de más de cinco metros, faltando muy poco para llegar a nuestro refugio. De ese episodio novelesco nos salvamos milagrosamente. Pronto dejó de llover y las aguas comenzaron su descenso, pero una vez retiradas, dejaron mucho ramaje y algunos

Lleva este Grupo el nombre de su promotor, nuestro querido e inolvidable Paquito, el joven y dinámico Alcalde fallecido el año pasado, como homenaje del pueblo por sus trabajos y desvelos en pro de la enseñanza. Justo tributo al que LA TERRETA, por medio de su Redacción en Crevillente, se suma emocionadamente al registrar la realización y puesta en marcha del Grupo Escolar bautizado con su nombre.

SUSCRIPCION ESPECIAL A LA TERRETA

El excelentísimo Ayuntamiento acordó, en sesión plenaria, suscribirse a LA TERRETA con la cantidad de dos mil pesetas, expresando de tal forma la simpatía de la Corporación hacia nuestra Revista. Un gesto merecedor de la gratitud de todos los amigos de nuestro periódico, y digno de ser imitado por otras Corporaciones públicas y privadas de la villa. Porque si algo está fuera de duda, es el cariño de LA TERRETA a Crevillente y su dedicación a trabajar por su engrandecimiento.

Los que escribimos en esta entrañable publicación, hemos abordado muchas veces el tema de la continuidad y la eficacia de la Revista, puestas una y otra en peligro por incomprensibles omisiones y falta de comprensión ante el más pequeño asomo de crítica constructiva. Todavía quedan muchos crevillentinos indiferentes a LA TERRETA, muchos amigos que no contribuyen a darle mayor contenido y seguridad de vida. Sin embargo, esos paisanos, enamorados, sin duda alguna, de su Patria Chica, tienen, por derecho de amor a nuestro pueblo, un puesto en las páginas de la Revista, y por ello serán bien recibidos en

cuanto lleguen a nuestro periodiquito para colaborar en él por medio de sus escritos o de las suscripciones.

LA TERRETA es de Crevillente, es de todos los crevillentinos. Y por eso nos place enormemente dar a conocer el acuerdo municipal de ayudarla con esa suscripción especial que, aparte lo que representa en lo económico, tiene un profundo significado moral y social que agradecemos públicamente.

LA SUSCRIPCION PRO-BARCELONA

De verdadero éxito podemos calificar el resultado de la suscripción en favor de los damnificados por las inundaciones de la provincia barcelonesa iniciada por la Jefatura local del Movimiento a través de Radio Coral. Nuestro reverendo señor Cura, don Antonio Rodríguez García, atendió ante el micrófono todas las llamadas telefónicas que iban llegando en respuesta a sus palabras de amor y caridad hacia las víctimas de la catástrofe catalana. Y junto a él, nuestro querido y buen amigo Joaquín Onteniente no descansó un momento en la realización de esta bellísima tarea de solidaridad entre los hombres y las tierras de España.

Más de ciento treinta y cuatro mil pesetas recaudó nuestro pueblo para sus hermanos de Cataluña, participando en la suscripción la inmensa mayoría de nuestros paisanos, sin distinción de clases ni posición económica. Sería ofender a los generosos donantes el detallar sus respectivas aportaciones, pues bien sabemos que ellas estuvieron motivadas únicamente por el amor; pero justo será resaltar que la aportación crevillentina, teniendo en cuenta todos los factores de valoración de esfuerzos,

tales como situación económica, densidad de población, etc., coloca a nuestra villa entre las primeras de las que han respondido al llamamiento fraterno de una región castigada por los elementos. Baste consignar que desde los más pudientes, hasta los que para contribuir a la suscripción tuvieron que trabajar horas extraordinarias, todos los crevillentinos nos hicieron sentirnos orgullosos de ser hijos de esta bendita tierra, tan sensible a todas las manifestaciones del corazón y la unidad.

NUOVO SERVICIO MUNICIPAL

Por el excelentísimo señor Gobernador Civil ha sido aprobado el Servicio Municipal de Rentas y Exacciones, cuya finalidad será descubrir las infracciones y ocultaciones de carácter fiscal municipal que se cometan.

INAUGURACION DEL AÑO ESCOLAR

Con asistencia del mayor número de niños jamás conocido en nuestra población, se inauguró el curso escolar 1962-63 en todos los centros docentes de la villa. El Fondo de Igualdad de Oportunidades regaló a los alumnos de Enseñanza Primaria carpetas de material y libros de texto.

El Colegio «Maciá Abela» inició el curso con una Misa del Espíritu Santo, a la que asistieron el Director, Subdirectora, cuadro de Profesores y alumnos. Posteriormente se izaron solemnemente las banderas y por la tarde tuvo lugar en el Aula Magna del Colegio un brillante acto, en el que tomaron parte don Domingo Saura, Director del Centro; la señorita María de la Paz Uribe, Subdirectora, y el Secretario, don Avelino Belén.

troncos que dificultaban la marcha de nuestro vehículo. Por lo visto, esos fenómenos suelen producirse en aquella región con increíble rapidez, quedando explicada así la presencia de tantas truces en el citado paraje. Al cabo de otra hora comenzamos a subir cuesta nuevamente, esando la pesadilla y cambiando el mal camino por una carretera bien cuidada, ya en territorio colombiano, por la que, sin más contratiempos, llegamos a Bogotá.

Una vez instalados, y después de un largo descanso y reparador sueño, al día siguiente comenzamos las visitas: a nuestro Embajador, al ministro de Instrucción Pública, diarios más importantes y a Guillermo Uribe Holguín, notable compositor, violinista y director del Conservatorio Nacional, que, años atrás, había sido discípulo de Joaquín Turina en París. Inesperadamente, en la Plaza de Armas, encontramos al que fue gran actor español, Ernesto Vilches, que convalécía de una operación de estómago. Charlamos amistosa y largamente de España, sobre todo de Madrid, uniéndose a nosotros y acompañándonos en algunas visitas. La población es muy simpática y los bogotanos finamente educados, amables y cariñosos. La bella capital tiene inconfundible aspecto de señorío, sus calles son rectas, muestran aseó, y tiene edificios magníficos, como el Palacio Presidencial, el Capitolio, la Catedral, Teatro Colón, Teatro Municipal y las hermosas plazas de Bolívar, de Armas, de Egipto, de los Mártires, de Narino, avenidas de San Diego, de la República y Colón, monumentos a Bolívar, a Santander, y otros que no recuerdo, parques de Los Mártires, de Santander y del Centenario. Las calles, denominadas «carreras», están señaladas con números. Una tarde nos llevaron en automóvil a unos veinte kilómetros de la ciudad, para que admirásemos el famoso Salto de Tequendama, catarata que se despeña desde gran altura, produciendo un efecto que impresiona por su belleza y grandioso marco del paisaje.

Bogotá se encuentra a más de 2.600 metros de altitud, por lo que nosotros no podíamos andar de prisa, y yo, de noche, tenía que dormir sentado para respirar mejor. A tiempo nos informaron de que íbamos a sufrir molestias de esa especie, porque —como dicen allí— no habíamos «atemperados», o sea vivir antes unos días en alguna otra ciudad a menor altura, para que

XXVI

«¡SEVILLA!»

En la encantadora ciudad de la Giralda, a mis ilustres compañeros don Eduardo Torres, don Norberto Almazoz, Ernesto Halffter y admirados don Francisco Camdill y don Pedro Castro, rector y secretario de la Universidad, respectivamente, pronto se unieron nuevos e igualmente queridos amigos, como Manuel y José Font de Anta, Segismundo Romero, Emigdio Mariani, Antonio, Manuel y Diego Pantión, Luis Lerate, Fernando Oliveras,



Telmo Vela y el eminente compositor y director de orquesta Ernesto Halffter, que terminó «La Atlántida», de Verdague y Falla (Rep. fotográfica de Matos. C. Real)

Nos complace registrar la aparición del primer número del periódico volante que lleva el nombre del Colegio. Está impreso en multicopia y consta de cinco hojas escritas a una sola cara, habiendo colaborado en el número inicial el Director del Centro, el Presidente del Patronato del Colegio, don Antonio Pérez Adsuar, la Subdirectora y los alumnos Jesús Cantó y Oscar García Marín. Aunque en el periodiquito no se dice, los grabados y dirección son de Carlos Guilbert Gallardo.

TELMO VELA, INVITADO DE HONOR

El día de la Raza estuvo en nuestra villa su Hijo Predilecto y gloriosa figura musical de nuestra Patria, don Telmo Vela de la Fuente, que recorrió, en compañía de un grupo de amigos y familiares, los lugares de su infancia, evocando a lo largo del recorrido viejos e imborrables recuerdos.

Telmo Vela, conmovido, anunció a sus acompañantes que ha decidido legar a Crevillente su despacho y biblioteca, y un busto propio, del que es autor un afamado artista.

El Patronato de la Semana Santa Crevillentina, en la persona de su Presidente, don Emilio Soler Gil, expresó al ilustre músico el deseo de que asista a las próximas conmemoraciones pasionarias en calidad de Invitado de Honor, invitación que Telmo Vela aceptó con palabras de emocionado cariño a su villa natal y a sus renombradas profesiones.

NUEVO RAMAL DE LA CREVILLENTINA

Para subsanar las deficiencias del suministro de agua a la parte baja de la calle

Santísima Trinidad, «La Crevillentina» se dispone a construir un nuevo ramal, que desde el Puente Nuevo llegará hasta la misma carretera de circunvalación. Se espera que con estas obras, de longitud superior a un kilómetro, el vecindario de esta importante calle verá desaparecidos los motivos de queja que hoy tienen.

Ignoramos cómo se subvencionarán los gastos de construcción de este ramal principal, aunque se nos asegura que será «La Crevillentina» quien abonará su importe, lo cual es muy natural, por cuanto las nuevas instalaciones pasarán a su activo. Este comentario nos lleva de la mano al que hicimos en el «Mosaico» anterior sobre los usuarios de varias calles que pagaron la tubería principal de la ampliación del servicio y a los que hasta el momento no se les ha acreditado el desembolso que efectuaron por este concepto. Parece ser que todavía no está muy claro si se les resarcirá del desembolso o si, contra toda razón, se perjudicarán sus intereses en beneficio de la Sociedad, que ha visto enriquecerse su capital a costa de la aportación del vecindario de la zona ampliada.

Tenemos un precedente de singular elocuencia: la propia Mancomunidad de Canales del Taibilla. Como todo el mundo sabe, las poblaciones que habían de beneficiarse de las obras contribuyeron a su construcción mediante recargos en las contribuciones; pero a la hora de efectuarse la iniciación del suministro, la Mancomunidad regaló a los municipios el agua de todo un año y fijó escalas reducidas de precios, de carácter móvil, de la que se beneficiarán los pueblos hasta que por virtud de su precio se llegue al ciento por ciento del precio por metro cúbico.

¿Por qué, pues, no aplicar la misma lógica a la cuestión que nos ocupa, y reducir el precio del agua a estos usuarios hasta que se les reintegre del importe satisfecho por cada uno para la ampliación de la red?

FESTIVAL BENEFICO

Organizado por «Los Amigos de los Ancianitos», se celebró el domingo día 21 de octubre un brillante matinal en el Teatro Chapí, con intervención de numerosos artistas de todas las modalidades de la canción.

Un numeroso público llenó por completo el patio de butacas y buena parte de las localidades altas, y aplaudió calurosamente todas las interpretaciones; y por último, el teniente alcalde don Emilio Soler Gil dio las gracias a todos por su colaboración en nombre de los organizadores.

PROXIMA INAUGURACION

La Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Nuestra Señora de los Dolores, de Crevillente, inaugurará oficialmente, muy en breve, una escuela mixta con capacidad para cuarenta y cinco alumnos, construida y amueblada a sus expensas en la barriada rural de Las Casicas. La escuela ha comenzado las clases oficiosamente y está a cargo de la maestra crevillentina señorita Gloria González Candela.

Los muchachos de Las Casicas tenían que trasladarse más de cuatro kilómetros para asistir a escuela en Catral o San Felipe Neri, a través de caminos intransitables durante muchos días invernales, y la realización de esta obra social por nuestra Caja de Ahorros representa un grandísimo avan-

tas de este pobre y humilde artista, quiero dedicar un recuerdo a las islas Canarias, que tantas veces y con tanta satisfacción he visitado. En los viajes a Sudamérica, me sirvieron de inestimable trampolín para dar el gran salto, infundiéndome ánimos, y cuando regresaba, me acogían con amoroso abrazo, tierno anticipo del que siempre recibí en la metrópoli. Sólo conozco de estas islas Las Palmas y Tenerife. Ambas son igualmente bellas, como sus mujeres. De Las Palmas recuerdo el famoso Puerto de la Luz, los «crisicos», barrios de la Vegueta, Triana, y Arenales, avenida de Bravo Murillo, la Catedral, calle Mayor de Triana, Club Náutico, Ayuntamiento, plaza de Santa Ana, calle de Muro, buenos hoteles, bonitos jardines, y muchos lugares más, todos encantadores. Y Santa Cruz de Tenerife, capital de la isla que preside la imponente mole del Teide—de más de 3.700 metros de altitud—con sus pintorescas y atractivas calles, plazas y plazuelas, donde se admiran los edificios del Gobierno Civil, Casino, Museo Municipal, varios hoteles, Cabildo Insular, Banco de España, Teatro Guimerá, Iglesia de la Concepción, barriadas del Cabo y Los Llanos, Ermita de San Telmo, Alameda General Weyler, donde se encuentra Capitanía (así se denominaban en aquellos tiempos calles, edificios, paseos, etc.), puente de Zurita, Rambla Pulido, etc. Me es muy grato dejar constancia en esta pincelada—que es sólo un balbuceo de aprendizaje—cuanto pudieron conservar mis recuerdos después de tantos años, y que he reflejado gracias a la íntima colaboración de la retina y la mente.

Sin público que temer, con buena alimentación, tranquilidad, reposo obligado y la inmensa alegría de regresar a mi amada España, al finalizar el viaje me encontré repuesto totalmente y con grandes deseos de comenzar mis nuevas actividades.

Al desembarcar marché en seguida a Madrid para ver a los míos y abrazarlos con todo mi cariño, y después de acordar que siguieran allí hasta que yo lograse afianzarme en el cargo, sin más espera me encaminé a...

el organismo vaya acostumbrándose. Pero yo tenía que regresar a España para los exámenes del Conservatorio de Sevilla, y el



Programa de presentación en Bogotá (Colombia) de Telmo Vela y Fuster, embajadores musicales de España (Rep. fotográfica de Metor C. Real.)

tiempo apremiaba, tanto, que tuvimos que anular los compromisos de Santo Domingo y San Juan de Puerto Rico.

Hicimos nuestra presentación en la capital de Colombia el día 3 de septiembre, de la que varias veces citado año 1934, en el Teatro Colón, comenzando el festival de música española que ofrecimos al culto público bogotano a las 9 de la noche, bajo el patrocinio del Ministro Plenipotenciario de España en Colombia, Excmo. Sr. D. Emilio Zapico. La sala, muy amplia y lujosa,

ce en aquella simpática y querida barriada de nuestra localidad.

Ahora quedan en turno otros núcleos rurales, no menos necesitados de atención que Las Cascaes, si bien no cabe esperar que sean siempre las instituciones particulares quienes resuelvan los problemas de esta naturaleza. Abi está el Boch, con una importante población escolar, pidiendo angustiosamente una escuela. Y con él, otros sectores o distritos del campo crevillentino que también están necesitados de escuelas.

Felicitaciones a la Caja de Ahorros y el ruego al Municipio de que no olvide la situación en materia escolar de otros núcleos rurales.

MAS DE NUEVE MIL IMPOSITORES EN LA CAJA DE AHORROS

Y ya que nos hemos referido a esta última realización benéfica de nuestra Caja de Ahorros, creemos interesante consignar algunos datos de su situación.

En 31 de agosto último, el saldo de ahorro era de 48.384.046,56 pesetas, y se habían concedido préstamos por un total de 21.220.412,52 pesetas, siendo de 9.017 el número de libretas existentes, lo que representa que más del 68 por 100 de los habitantes de la villa, en mayor o menor grado, tienen cuenta de ahorro en la entidad, sin perjuicio de que muchos de ellos sean al propio tiempo prestatarios.

Estos datos, gentilmente facilitados por el Director de la Caja, don Juan Gascón Pedro, reflejan por sí solos la importancia de la institución en la vida de nuestro pueblo.

PROBABLES MEJORAS EN EL COLEGIO MACIÁ ABELA

Hemos oído el rumor de que el Colegio

de Segunda Enseñanza «Maciá Abela» será dotado en breve por el Ministerio de Educación Nacional de un comedor para estudiantes forasteros y de un Hogar Escolar, donde los alumnos tengan esparcimiento y ocasión de conocerse y tratarse fuera de las horas de estudio.

Todo lo que represente una mejora material para el Colegio será bien recibido; pero si, además, tal mejora ayuda a fortalecer los lazos de convivencia entre el alumnado, habrá motivos para una mayor satisfacción.

A este propósito, recordamos que el año pasado hubo algo así como un intento de formar una tuna, y que incluso se la hizo participar en un festival del Colegio, aunque, naturalmente, no estaba bien organizada. ¿Qué tal si no se abandonara el proyecto? Los crevillentinos tenemos fama de poseer dotes muy acusadas para la música, y la tuna, además de darle mayor renombre al «Maciá Abela», facilitaría el renacimiento de las rondallas y no dejaría de darle frutos de amistad entre los alumnos con aficionados a la música instrumental.

RIFA DE UN TELEVISOR

Con motivo de celebrarse el trigésimo octavo Día Universal del Ahorro, la Caja de nuestra villa sorteo entre los impositores un magnífico aparato de televisión marca «Wundermatic», de 19 pulgadas, resultando agraciado el industrial y buen amigo nuestro don José Penalva Alfonso, a quien felicitamos por su suerte.

MERECIDAS RECOMPENSAS

El día 29 de octubre, en conmemoración del XXIX aniversario de la funda-

ción de Falange Española, se celebraron diversos actos en Alicante, entre los que destacó el pase de jóvenes a la Organización y la imposición de condecoraciones nacionales. El Conde del Alcazar de Toledo impuso al Delegado Local de nuestra villa, don José Asencio Martínez, la Medalla de la Juventud, que recientemente le había sido concedida por la Delegación Nacional en reconocimiento a sus relevantes méritos.

Otro motivo de satisfacción para los crevillentinos fue la entrega del «Trofeo Jefe Provincial del Movimiento», brillantemente ganado por nuestra Delegación Local de Juventudes, cuyo representante, señor Asencio Martínez, recibió en unión de un grupo de muchachas de su organización, siendo objeto de múltiples y caudalosas felicitaciones.

LA TERRETA, que tan de cerca viene siguiendo la magnífica labor del Delegado Local de Juventudes y sus colaboradores, se suma al contento general por estas mercedadas recompensas y envía a todos, mandos y muchachos de la Delegación, su más cordial enhorabuena.

CONMEMORACIONES FALANGISTAS

El día 13 de octubre, aniversario del asesinato de los fundadores de la Falange Crevillentina, Francisco Candela Martí, Ignacio Más Parellada y Salvador Más Martínez, tuvo lugar en los términos de Aspe y Albatera, donde se consumó el sacrificio, emotivas ceremonias conmemorativas, con asistencia de numerosos militantes de la Organización.

(Continúa en la pág 9.)

sa, fue ocupada totalmente por un público muy distinguido, que aplaudió con verdadero entusiasmo todas las obras del programa, solicitando con sus ovaciones amplificación del mismo, siendo complacido reiteradamente. Mis nervios y temblores, que se acentuaron tal vez por el viaje, a pesar del coñac, me hicieron sufrir más que nunca durante la primera parte del concierto. Después, me fui serenando y, dueño de mí, pude mejorar mi actuación.

También ofrecimos audiciones en el Conservatorio y en la «Radio Nacional», despidiéndonos del simpático y cariñoso público bogotano el día 10, en el mismo teatro y bajo igual patrocinio que el primer día, con otro concierto dedicado en su totalidad a la música española. Dije adiós a todos, expresando mi gratitud principalmente a nuestro caballeroso Embajador, y conmovido por la separación que iba a producirse, me despedí de mi entrañable compañero, fiel amigo y paisano, Joaquín Fuster, de su esposa y de M. González Pola. Ellos desahaban quedarse más tiempo en Colombia y recorrer otras capitales, actuando sólo el eminente pianista, como tantas veces hizo con mucho éxito. Yo tomé el tren muy temprano el día 11, y horas más tarde embarqué en el vapor de la Naviera Colombiana, «Pichincha», al mando del capitán, don Alejandro Causland, me condujo por el río Magdalena, a favor de la corriente. Como durante ese maravilloso viaje no tuve las acostumbradas molestias del mareo, porque allí no existe el para mí desagradable movimiento del oleaje, pude contemplar a placer la extraordinaria belleza de los paisajes, gozando de amplios horizontes, cielo y agua de un azul purísimo de sorprendente claridad, distintas tonalidades de verdes en las orillas—cuando alguna vez nos acercábamos—comprobando la presencia de numerosos caimanes (algunos, de más de cinco metros de longitud) flotando como troncos de árboles. Naturaleza que pudiéramos llamar primitiva, salvaje, si se quiere, pero hermosa. A la mañana siguiente de haber embarcado, antes de las seis, oí llamar a la puerta de mi camarote. Abrí, y entró una joven camarera, colombiana, muy educada, que humildemente me dijo: «Buen día, mi señor: le traigo su café, para que desayune...» pero, de pronto, muy asus-

tada, me aconsejó, amablemente: «Mi señor, no vuelva a dejar en el suelo sus zapatos ni sus calcetines. Puede entrar en ellos algún alacrán, que son pequeños, pero muy venenosos, de los que suelen venir en la leña con que se alimentan las calderas del vapor, y su picadura es mortal. Por favor, cuelgue esas prendas de los ganchos que para ello se han colocado en el techo.» No volví a incurrir en semejante torpeza—que lo fuera por ignorancia—durante los cuatro días que aún quedaban de viaje por el inolvidable y famoso río Magdalena.

Al llegar a Barranquilla quedé muy gratamente sorprendido al encontrar, sujeto por sus anclas, al buque español «Juan Sebastián Elcano», lujoso navío de majestuosa silueta que mandaba el simpático y joven capitán don Pedro Miranda. Subí rápidamente y me acomodé en un espléndido camarote de lujo, atención del capitán, a la vista de un espléndido camarote de lujo, luego de mostrar mi gratitud, cuanto había extrañado las comidas de los países que acababa de visitar y, en seguida, me presenté al primer cocinero, que era valenciano, diciéndole: «es necesario cuidar a nuestro artista. Ya sabe: como es alicantino, hay que «emerarse en los arroses». Pronunció estas palabras cariñosas sonriendo y en tono familiar, pero yo comprobé muy pronto que la cocina y la mesa del «Juan Sebastián Elcano» eran inmejorables.

Más cerca ya de España, por mi memoria fue pasando la película de mis viajes, algo muy parecido a un examen que los recopilaba, admirándome la interesante y extensa relación de países recorridos, labor y esfuerzos realizados, y balance de recompensas, tanto espirituales como prácticas. Hice propósito de no volver a separarme de mi Patria y de mi hogar. Me encontraba abito de luchas, y, de ser posible, quería ir abandonando poco a poco las exhibiciones ante los públicos, que tanto me habían hecho sufrir últimamente.

En el relato de mi vida, que gracias a los cuatro grandes álbumes que poseo—donde guardo toda clase de documentos acreditativos—me va siendo posible hilvanar torpemente las anédo-

COLABORACION

La mano de nieve

Un conjunto de personas, con sus distintos modos de ver las cosas, distintas maneras de reaccionar ante la vida y guisas de desenvolverse diferentes, forman un pueblo. En él, cada persona es un ente varón. Dentro de los oscuros resquebrajos de su cerebro, agazapadas, sin ropaje, duermen infinitud de ideas, esperando el momento propicio de que algún hecho las despierte y vista. Unas surgirán arrolladoras; otras, morosas; colmadas de indignación, bastantes; y, las menos, por desgracia, llenas de santo y puro amor. Y todas pugnarán por manifestarse en el mundo de ficción que las circunda.

Un pueblo numeroso, fecundo cual palan en primavera, es Crevillente. Sus pobladores luchan con ahínco en sus respectivas ocupaciones. Absorbidos de lleno por el tapo, podrían, como tantos otros, apenas si ocuparse en aquellos menesteres que no fueran los de su labor; trabajar, meramente trabajar, encalleciéndose el alma; no detenerse a mirar lo que hay en torno—las aves que cantan, las fuentes que ríen, los campos y los montes ofreciéndose pródigos—, para acabar cayendo en un ambiente ralo de sugerencias. Pero los crevillentes no llegan a sumirse en tan feroz materialismo. Son obreros y artistas; trabajan y piensan; producen y crean. No en balde, desde su más tierna infancia, templaron su alma en el amor a Cristo y su Virgen Santísima, y en Crevillente, incluso los más descreídos, entusiasmarse con su Semana Santa.

Por eso Crevillente no es sólo campaña, casas, fábricas. Crevillente es, también, un ser espiritual, algo que tiene su alma en su almarín y siente el gozo de vivir. Por eso Crevillente se desdobra, y existe el Crevillente externo, el que cualquiera puede ver de paso y parecerle lindo o feo,

alegre o triste; y el Crevillente interno, el íntimo, el que compone su idiosincrasia. A éste se le aprecia en cuanto descubrimos sus adentros y vivimos su grandeza. El espíritu de sus hijos, presto a manifestarse en acciones nobles, es tal al arpa del poeta, que aguarda tan sólo «la mano de nieve» que sepa arrancar las gloriosas notas que en sus cuerdas duermen.

Y esa mano de nieve es todo lo que a Crevillente describe y engalana: Su amplia y bella iglesia; su torre erguida; el blandón de perenne llama verde que semeja su palmera; el ara robusta de su sierra; su Centenaria, laureada Banda de música; su Coral dignísima y pulcra; su emisora de radio—voz que vuela por la rosa de los vientos llevando mensajes de arte, caridad y simpatía—; su recién nacido Museo bellirurino; la forja de inteligencias de sus centros de enseñanzas; y «LA TERRETA», su periódico, el amigo fiel, servicial que todos los meses nos hace confidentes suyos, y nos cuenta lo que en Crevillente ocurre, nos recuerda cosas y hechos que quizá teníamos olvidados, o nos dice otros que desconocíamos. «La Terreta» es fuente Aganipe, de cuyas aguas los crevillentes beben para que florezcan radiantes sus ideas y granen, más tarde, en loeros venturosos.

Esa mano de nieve simbólica, con todos esos dedos ideales que nacen de una palma surcada por rayas vestustas o nuevas, mas todas repletas de afectos, no puede mutilarse. Hay que embellecerla cada vez más, pulir los defectos de que adolezca y hacerla íntegramente vigorosa. No vaya a suceder que, abandonando alguna de sus partes, se nos marchite toda y muera la abeja que daba la miel y la cera.

Ramón Tomás Ridaura

FUTBOLERIAS

En el justo medio

No nos gusta nada el papel de aguafiestas. Nada, nada. Por eso hemos esperado años a exteriorizar algunas de nuestras opiniones respecto al fútbol crevillentino. Llegó el momento de soltarlas; ya no pueden danar a nadie.

El fútbol crevillentino parece que ha entrado—al fin!—en la órbita de lo razonable. Los futbolistas se han organizado en régimen cooperativo. Han preestablecido unos baremos con puntuación según méritos, y después de pagar los gastos, se reparten los ingresos de taquilla. El partido Crevillente-Monóvar produjo veintidós mil pesetas. Los jugadores salieron por mil y pico de pesetas y se mostraron encantados. He aquí de qué manera harto sencilla se ha liberado a los distintos dirigentes del fútbol crevillentino de preocupaciones y riesgos dinerarios.

Antes, la política del fútbol crevillentino, como en todas partes, radicaba en los fichajes. Había que buscar jugadores caros, con la esperanza, no siempre confirmada por la realidad, de que fueran mejores. Lo que era casi seguro es que los jugadores restantes sentían celos y se resentía el con-

junto. Ahora, en cambio, todos van a una, porque saben que si no rinden el equipo será a menos en la clasificación, y el aficionado se ahuyenta y la taquilla flaquea. El ideal sería que todos los futbolistas del equipo fueran de la cantera local, para que todo quedase en casa. Aunque nosotros, como crevillentinos, no ciframos nuestro orgullo en el terreno futbolístico. No es en este campo donde nos gustaría descubrir figuras crevillentinas.

¿No era desorbitado el afán megalómano del fútbol crevillentino de los últimos años? ¿A qué ha conducido todo ello?

Ahora parece que se ha impuesto la sensatez. Menos sueños de grandeza estéril y una moderación lógica con arreglo a las disponibilidades reales del pueblo. Mejor dicho, de la afición, pues que un Ayuntamiento subvencione al fútbol profesional nos parece un mayúsculo disparate.

Se dice que quien mucho abarca poco aprieta, y que el que alarga el pie más de lo que puede se expone a una caída. Bien está que haya fútbol en Crevillente; bien está que el aficionado se solace al sol—y valga la cacofonía—en las tardes dominigueras. Pero sin desquiciar las cosas; sin absurdos sacrificios y extremismos histéricos. Moderación, señores, moderación. El fútbol, por otra parte, será bueno;

(Continuación de la pág. 8.)

También el 29 de octubre se conmemoró en nuestra población el vigésimo noveno aniversario de la Fundación con un acto en el Teatro Coral, en el que el Delegado Local de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento, Joaquín Onteniente García, glosó en unas cuartillas la trascendencia de la efemérides, dándose lectura a continuación por el Jefe local, Antonio Manuel Más Pérez, al discurso pronunciado en aquella ocasión por José Antonio.

Coincidiendo con dicha fecha el primer aniversario del fallecimiento del que fue Alcalde y Jefe Local, don Francisco Candelada Adsuar, se celebró un solemne funeral, al que asistió gran número de fieles, amigos y camaradas del finado, y después del acto conmemorativo de la Fundación, un nutrido grupo de falangistas depositó en el Cementerio Municipal una corona ante la tumba del inolvidable Paquito.

EL «CRIVI» SIGUE BIEN

Y para terminar este «Mosaico», diremos que nuestro equipo titular continúa su marcha regular en el grupo X de la Tercera División, logrando mayor homogeneidad y penetración a medida que pasan las jornadas ligeras.

Ahora se encuentran en la zona media de la tabla, con tendencia a escalar puestos, y puede decirse que ha superado satisfactoriamente los mil inconvenientes y dificultades de la fase inicial. La afición continúa prestándole su apoyo, y hay motivos para esperar que muy pronto estará en situación de comenzar a dar sustos. Déjanlo si no los lorquinos, que también este año han visto cómo su «equipo pesadilla» les ha birlado un precioso punto en la Ciudad del Sol, con la misma facilidad con que el año pasado echó por tierra sus ilusiones de promocionar.

En resumen: otro aplauso para Pepe Pastor y Bienue, que están llevando las riendas del club pero que muy quietecito.

J. A. C.

pero hay muchas otras cosas infinitamente mejores que debería haber y no hay en Crevillente. Cuando, hace cinco años, se habló de crear el Centro de Iniciativas Crevillentinas, que hubiera podido llenar muy bien el vacío cultural que arrastra Crevillente desde toda la vida, y había personas que muy generosamente anduvieron los primeros pasos, la cosa quedó en nada porque las personas que debían poner en marcha aquellas ideas no quisieron, o no supieron, hacerlo. En cambio, muchos de esas personas estuvieron prontas a dedicarle su tiempo, su inteligencia y su dinero al fútbol local. Se nos dijo entonces que con el dinero que movilizó el fútbol en Crevillente la temporada 1958-59 hubiera habido más que suficiente para haber levantado el edificio del C. I. C. Si a muchas personas no les hubiera privado lo pasional sobre lo racional, se hubiera dejado el fútbol, como se ha dejado ahora, en su justo medio, y todos aquellos esfuerzos y entusiasmos hubieran cristalizado en esa obra de verdadero interés local que era—y es—crear una entidad de aquella naturaleza. Hoy Crevillente tendría un dispositivo formativo de primer orden para una vida cultural, social y recreativa digna y ejemplar. Esperemos que a todos nos sirva de lección esta experiencia.

Más sobre la horchata crevillentina en Madrid

Querido director:

Varios amigos crevillentinos me han preguntado si conocía al firmante del artículo aparecido en LA TERRETA del mes de septiembre sobre la horchata crevillentina en Madrid. Parece ser que el articulista está equivocado en algunos aspectos (hay voces que me dicen: ¡en todos, en todos!). Vamos por partes.

¿Qué me dice usted, querido director, de este subtítulo? «Después de la guerra sólo despachaban horchata tres esterías alicantinas.» Entonces, ¿qué vendían los varios centenares de quioscos que había repartidos por las esquinas de Madrid?

Si, las esterías son famosas; pero creo, que no les andarán a la zaga algunos quioscos de veteranos crevillentinos dedicados, ellos o sus sucesores, al igual que en las esterías, a los mismos menesteres y desde los mismos o aproximados años. Los «ataidores» de la chufa no creo que considerasen auténtica la horchata de las esterías si la tomasen según la fórmula que se indica en el artículo a que me refiero. Ni de las esterías ni de ningún sitio, ¡qué caramba! ¿Quién habrá engañado a este buen señor?

No creo, señor director, ni usted tampoco lo creerá, que cuando la horchata era todavía una bebida un poco extraña costase un buen vaso una peseta. Si se habla de que hace cien años ya venían los crevillentinos a Madrid a vender horchata, no sería extraña cuando el señor Candela cobraba esta cantidad. Esto debía ocurrir después de nuestra guerra. Además, el señor Candela no vendió la horchata en su estería hasta después de 1939. Dice también el aludido artículo, que si le daban crédito al señor Candela les recitaba una poesía que ahora, sus descendientes, tienen puesta en un cuadro, y que dicha poesía ganó el primer premio en las Fallas de Valencia de 1940. Al decirlo así, querido director, parece como si el padre de la criatura, o sea el autor galardonado, fuese el propio señor Candela. El autor no es ni más ni menos que don Maximiliano Thous, según reza al pie de la referida poesía.

Usted ya sabe, querido director, que la chufa no se cultiva con profusión en Valencia y Alicante. Sólo hay una zona de tres o cuatro pueblos, en la provincia de Valencia, que se dedican a este cultivo. Algemsi hace años que dejó de cultivarla porque no era de buena calidad.

No sé si la horchata alimentaría tanto como la leche, pero si es bien cierto que se corta como ella, y que al dejarla en reposo varias horas forma una nata o cremas como pueda hacerla la leche cruda y, naturalmente, buena. Una tormenta puede hacer que se corte una garrafa de horchata que no esté bien cargada de hielo. El dejarla sin hielo, en pleno verano, también. Por eso, en algunos bares y cafeterías, al no saber cuidarla, la sirven en malas condiciones. En algunos sitios, no crevillentinos, claro está, la enfrían introduciendo un cuarto de barra de hielo en la garrafa (yo lo he visto en la Plaza de España). No creo que en estas condiciones alimente ni tanto así. Igual le pasará a la leche adulterada.

Lo que no sabíamos muchos era que los papiros estuviesen confeccionados con chufas. ¿Cómo se pondrían los escribanos y los productores de las «papireras» o como se llamasen las fábricas de papiros! No me explico cómo después de las plagas que dieron los papiros sin morderse, ¡Muuudo alimento! ¿Verdad, señor director?

Se dice en el citado artículo que «... con la chufa se fabricó el «papiro», antecedente del papel». Veamos qué dice al respecto el «Espasa» abreviado: «PAPIRO.—Lámina sacada del tallo de esta planta y que empleaban los antiguos para escribir en ella. Se preparaba el papel rasgando el tallo y pegando unas con otras las epidermis y fibras todavía frescas; después las prensaban, las ponían a secar y finalmente las pulimentaban.—Botánica. Planta vivaz, indígena de oriente, congéneres de las juncias y las chufas, etc.» La chufa, señor director, se llama también juncia avellanada.

No creo que ningún horchatero crevillentino saque al kilo de chufas siete litros de horchata. La fórmula ideal, siempre según los entendidos, es de cuatro litros de agua por kilo de chufas. Ahora, usted ya sabe que esto es como la leche: se puede añadir agua en cantidades escandalosas. Bueno, querido director, ¿y qué me dice usted de que en Madrid se hace la horchata con limón? ¡...! Pues que ese día este buen señor no cogía onda, como dicen los castizos. «Es sencilla la elaboración—dice—pero difícilísima, porque si no se realiza como mandan los cánones... No creo que tenga muchos secretos la fabricación de la horchata.

Lo que sí es cierto es lo de que la horchata la venden en todas partes.

Perdone, señor director, que le haya robado tanto espacio para hablar de un tubérculo de un centímetro de largo, amarillo por fuera y blanco por dentro.

Sabe puede disponer como guste de su afectísimo s. s.,

Francisco Pastor Juan.

Conclusiones para la Semana Social Agraria

La Semana Social Agraria, celebrada recientemente en Valencia, ha hecho públicas las siguientes conclusiones, que extractamos:

1. El campo español permanece insulteriormente desarrollado.
2. Es urgente deber moral de nuestra generación la elevación y mejora del campo español.
3. Esta tarea exige no sólo la acción de los interesados en el agro, sino también la intervención de los poderes públicos, encaminada a «fomentar, estimular, coordinar, suplir y completar la iniciativa de los particulares» (Mater et Magistras, núm. 53).

4. Objetivos más urgentes: a) Elevar el nivel de la cultura profesional técnica y humana de los agricultores. b) Ordenar la propiedad de la tierra, subordinándola a su función social e impedir tanto la excesiva concentración como la atomización de los cultivos. c) Multiplicar las empresas de tipo familiar y difundir el sistema cooperativo. d) Garantizar la justa retribución de los trabajadores agrícolas, orientándolos hacia la participación en la empresa. e) Proteger al agricultor contra el paro y los peligros de la emigración. f) Aumentar el crédito agrícola para aportar al campo capital para su desarrollo e instalación de industrias agrícolas complementarias. g) Extender a las zonas rurales las obras y servicios públicos al mismo nivel que las zonas urbanas.

5. Las congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza deben dedicar preferentemente atención a la educación de los niños y jóvenes de las zonas rurales.

6. Se pide a las organizaciones de apostolado social de la Iglesia, atencidas con predilección a la formación técnica, social y apostólica de los empresarios agrícolas.

7. Utilizar los convenios colectivos para la fijación de las condiciones de trabajo.

8. Se reconoce lo hecho por el Estado y los particulares hasta ahora, y se estimula a proseguir para librar al campo español de su endémico estado de subdesarrollo.

9. Urgente necesidad de aplicar al campo nuestro sistema de seguridad social.

El Buzón de Iniciativas

En muchas industrias tienen establecido el buzón de iniciativas. Un buzón similar a los que, para depositar las cartas, existen, cada vez menos, en los estancos. También en algunos ayuntamientos—la Dirección General de Turismo, últimamente—hay buzones para que los vecinos que no tengan el valor cívico suficiente expongan por escrito al señor Alcalde sus inquietudes comunales. Algo de esto nos agrada ver algún día en Crevillente.

Para la empresa tiene valor especial este buzón, donde, entre muchas opiniones inútiles, o algo peor, suelen llegar sugerencias interesantes en orden a una mayor eficiencia en el trabajo.

Y ahora, una chistosa anécdota.

Un industrial reúne en su oficina a sus principales colaboradores:

—Amigos míos: el día 10 del próximo mes se cumplirá el aniversario de la fundación de esta fábrica. Desearía que la celebración de este importante acontecimiento respondiera a tres condiciones: costar poco, que la ciudad entera hablase de ello y que produjera satisfacción a todos ustedes.

Al día siguiente, el industrial se encontró en el buzón, entre las muchas proposiciones recibidas, una anónima que decía: «Árrajese desde el octavo piso; no le costará nada, toda la ciudad hablará y nos hará felices a todos.»

Amigos pretéritos

Por JOSE ALFONSO



Una vez, de paso por Crevillente, fui a darle un abrazo a mi amigo de la infancia, don Recaredo Mas. ¡Qué alegría lleva uno cuando estrecha contra su corazón a estos lejanos e íntimos amigos! Un pasado colorido y colorista se pone en pie. Evocamos tiempos sabrosos, cuando teníamos juventud e ilusiones. Parecemos supervivientes imposibles —con las tormentas que hemos pasado— o Lázaros de nosotros mismos. Dejamos en la lejanía las escencias de nuestro ser. Parece que somos otros distintos. El encuentro con estos viejos amigos, tan amados, nos sitúa en lo mejor de nuestra vida. En la época del recuerdo, de lo que fue.

Cursé el bachiller en el Colegio de Santo Domingo, de Orihuela, regentado por los Padres Jesuitas. Los hijos de las familias acaudaladas de la provincia de Alicante, estudiamos allí. En el colegio íntimé con don Recaredo, con los hermanos Magro, con los hermanos Aznar... que pasaron también por aquellas aulas. Crevillente contaba en Santo Domingo con una brillante representación. De Alicante estaban los hermanos Leach, los Alberola, Esplá, Soler... De Elche, Navarro Lafuente; De Novelda, los hermanos Sala y Seller. De Monóvar, los Cabanes, Pérez Brotos, Pérez Hurtado, Vicent, los Verdú, los Alfonso, los Albert. De Pinoso, los Mira, los Pérez Gutiérrez y los Vidal. De Alcoy, Ferrándiz. De Elda, don Emérito Maestre. De Orihuela, los Martínez Cremades, Carrión, Lucas Parra, Linares, Maceras, Díaz, Ezcurra, Guillén, Balaguer, Cartagena..., y tantísimos más.

Algunos de estos amigos marcharon ya hacia los reinos de donde ya no se retorna. Ignora uno la suerte de la mayoría de los que viven en la actualidad. De muy tarde en tarde me tropiezo con alguno de ellos. Y siempre salen a relucir los nombres de los Padres Isla, Vigo, Moreno, Prósper, Heras, Vila, Muedra, Hernández, Martínez, et sic de ceteris, que lidiaron con nuestras minervas discolas. Así como recordamos los anchurosos patios de recreo, jugando al fútbol y a la «guerra», un juego con muchos balones, desconocido por los deportistas actuales. Fuimos en nuestra provincia los primeros que cultivamos el balompié, pero como amateurs, de una manera romántica. Durante las vacaciones estivales en nuestros pueblos organizamos los equipos que, con el discurrir de los años, serían la cantera de los de ahora. Inolvidable, Florencio —don Florencio Pérez Hurtado, muerto en accidente de automóvil no hace mucho tiempo, siendo magistrado de la Audiencia de Alicante—, guardameta fantástico que salía en hombros, como los toreros, en casi todas sus actuaciones!

A mi compañero en la Segunda Brigada del Colegio, don Emérito Maestre, lo abrazó con frecuencia en Elda. A don Recaredo Mas, lo abracé en Monóvar hace unos años.

de paso para su finca «El Collado de Salinas», tan vinculada a la gloriosa literatura de Azorín. Don Recaredo, casado con una sobrina del maestro, rige ahora aquellos hermosos parajes. A don Vicente Magro, también compañero de Brigada, lo saludé efusivamente en Alicante, ya hace tiempo, como saludé a don Alberto y a don Luis en la fábrica de harinas que poseen en la estación. Por cierto que por aquellos días había publicado mi libro «Azorín, íntimo» e hice una visita al eminente doctor Mas Madro, primer investigador mundial sobre la leucemia. Me había escrito una cariñosa carta manifestándome sus deseos de conocerme personalmente.

—Ya sé que es usted íntimo amigo de mi hermano Recaredo —me dijo en su despacho.

Departimos una hora cordial, saliendo admirado de la sencillez y de la modestia de un hombre tan valioso. Le obsequié con un ejemplar dedicado de mi modesto libro. Y el ínclito doctor Mas Magro me regaló un libro suyo publicado en Alemania, sobre la leucemia, con una dedicatoria suya de puño y letra. Guardo este ejemplar como una joya inapreciable para mí. No serán muchos los españoles que posean un libro publicado en el extranjero y dedicado autógrafamente por un prestigio mundial de la Medicina, que, en la línea de Ramón y Cajal, honró soberanamente a España.

Con esto de los amigos pretéritos me ocurrió un caso chusco. Iba yo a pronunciar

una charla en la Caja de Ahorros del Sureste de España, en Alicante. Antes del acto nos hallábamos en la Dirección, charlando amigablemente, los directivos de dicha Institución, don Román Bono Marín y don Antonio Ramos Carratalá, con algunos señores Consejeros: el alcalde de Alicante, don Paço Alberola; el gobernador militar, general Lagarde, y otras personalidades que me honraron con su asistencia. El tema de mi charla era «Ópera en el Teatro Real», unas evocaciones de mis siete años de abono al regío coliseo, cuando yo era joven y rico. ¡Un binomio incomparable! De pronto se supió un señor en el despacho. Y don Antonio Ramos se apresuró a hacer la presentación.

Aquí...

Con mi sorpresa, cortó el recién llegado, dirigiéndose a don Antonio:

—Pero me va usted a presentar al amigo Alfonso, cuando nos conocemos desde hace más de treinta años?

Luego, encarándose sonriente conmigo:

—No te acuerdas de mí?

Lo «saqué» por la voz. Y nos abrazamos estrechamente.

—¡Ahora! —le dije—. Tú eres Javier Leach.

Fué otro alumno de mi época en el colegio de jesuitas de Orihuela, con sus hermanos Luis, Juan y Manuel. Al acabar mi charla nos fuimos, cogidos del brazo, a tomar unas cervezas. Desde entonces que no nos habíamos visto.

—¿Toca algún negocio? —le pregunté.

—Soy el ingeniero jefe de Riegos de Levante —me contestó—. Si algo necesitas de mí, ya sabes dónde me tienes.

—Pues hombre, si alguna vez me cortan el fluido por falta de pago, te daré un telefonazo en seguida.

Terminó riéndose.

—Veo que no pierdes tu buen humor habitual.

Lo que ignoraba don Javier es la advertencia de mi esposa cuando tomé un taxi rumbo a Alicante:

—Lo primero que hemos de pagar cuando cobres la charla, son cuatro recibos de la luz. ¡Por un milagro no nos han dado todavía el apagón!

La vida es un carrusel.

J. A.



ESTANTERIAS



**METALICAS
MADERA
MIXTAS**

LAS TRES AGUILAS





SOLICITE INFORMACION

Fabricadas bajo patentes nacionales y extranjeras.

Sin complicaciones, tornillos, clavos ni herramientas



FRANCISCO ESQUITINO

General Ricardos, 89 y 91 - T: 230 83 03 - MADRID - 19
Floridablanca, 126 - T: 23 38 35 - BARCELONA - 11





SUSCRIPTORES ESPECIALES DE "LA TERRETA" PARA EL QUINTO AÑO

Suma anterior	7.255 pts.
39.-D. José Suria Flores, Madrid	125 »
40.-D. José Presas Sabaté, Barcelona	300 »
41.-D. Eloy Bellés, Barcelona	200 »
42.-D. Ignacio Llombart Sabaté, Crevillente	150 »
43.-D. Ignacio Llombart Galiano, Crevillente...	150 »
44.-D. J. Ll. G., Madrid	150 »
45.-Sra. Vda. de Carlos Pastor Oliver, Crevillente	150 »
46.-D. Francisco Gómez Sepulcre, Crevillente	500 »
47.-D. Ant.° Manchón Onteniente, Almendralejo	200 »
48.-D. J. C. P., Madrid	200 »
49.-D. José Candela Fernández, Alicante	300 »
50.-D. I. B. M., Crevillente	200 »
51.-D. Jacinto Boyer García, Madrid	200 »
Suma y sigue	10.080 »

NOTA.—Seguiremos publicando en este espacio los donativos que, como SUSCRIPTORES ESPECIALES, vayamos recibiendo aun de aquellos señores que hayan atendido el reembolso de la suscripción ordinaria.



● DONATIVOS.—Don Telmo Vela dona a LA TERRETA cincuenta pesetas; don Eduardo Davó, veintiocho; don Ricardo Tejada, veinte, y don César Adsuar y don Victoriano Carreres, catorce cada uno. Agradecidísimos.

● NOMBRAMIENTO.—El Excmo. señor don José Cubiles, eminente pianista, amigo de Telmo Vela y suscriptor de LA TERRETA, ha sido nombrado recientemente director del Real Conservatorio de Música, de Madrid. Nuestra felicitación.

● NACIMIENTO.—El pasado día 30 dio a luz, en Madrid, una preciosa niña doña Carmina Mas, esposa de nuestro suscriptor y amigo el ingeniero don Joaquín Candela Puig. A la neófita, primer fruto del joven matrimonio, se le impondrá el nombre de María José. Enhorabuena.

● ALIENTO.—Nuestro suscriptor de Manresa don Juan Artigas nos escribe «con el deseo de que LA TERRETA continúe publicándose durante muchos años.»

● VISITA.—Con motivo de la Exposición sobre la Construcción que se está celebrando en Madrid, nos giraron una visita don José y don Antonio Candela Fernández, industriales del ramo, establecidos, respectivamente, en Alicante y Crevillente. Agradecidos.

● ESPONTANEO.—A un colaborador espontáneo, que nos envía unas notas en relación con la zarzuela «El anillo de hierro», debemos recordarle que lo establecido en materia de colaboraciones con seudónimo es que, con independencia del nombre simulado como firma del escrito, revele a esta dirección en su carta su verdadera personalidad. Estas son las reglas del juego. Diganos el amable comunicante su nombre y domicilio y con mucho gusto publicaremos su cuartilla.

La crítica por sí misma—el extremismo de la crítica—esteriliza al criticador, impidiéndole la labor creadora. La mejor crítica es afanarse en una labor ejemplar y perseverante. No critiques; haz.



Redacción y Administración
Martín Martínez, 4 - Teléf 245 84 14
M A D R I D - 2

Suscripción anual 100 ptas.
Extranjero 110 »
Número suelto 10 »
» atrasado 12 »

Toda la correspondencia al apartado 770
MADRID - 2

La Terreta

Sr. D. Carlos Hornillos Escribano
Notario
A L O R A
(Málaga)

